

Acercamiento a la vida y obra pedagógica de Rolando Beltrán Hurtado

William Mengana Romero

Un elemento esencial en cualquier contexto territorial es la existencia de personalidades educativas que marquen los niveles del conocimiento que adquieren los ciudadanos y su consiguiente impacto social. En consecuencia y para cumplir con ese noble objetivo se impone la necesaria búsqueda del quehacer de aquellas personas que durante años han entregado su tiempo, sueños y constancia en la formación del hombre nuevo que demanda la construcción de la sociedad humanista y socialista cubana. A partir de lo expuesto se pretende escribir y/o sistematizar reseñas sobre personalidades educativas que contribuyen a la identidad y cultura profesional pedagógica, dentro de ellas el maestro Rolando Beltrán Hurtado.

Cuando se escriba en toda su magnitud, la obra fecunda de la educación cubana, en lo general, y de la santiaguera, en lo particular no debe omitirse la labor de uno de sus más dignos representantes. Es, sin lugar a dudas, uno de los maestros más queridos y respetado por alumnos, compañeros y pueblo.

Rolando Beltrán Hurtado, nació el 6 de octubre de 1946 en los Ramos, municipio de Songo-La Maya, provincia de Santiago de Cuba. Hijo de Restituto Beltrán Calzado y Ruperta Ramona Hurtado González. Procede de una familia muy humilde, tuvo una infancia difícil producto a la situación económica que padecía la familia por lo que desde muy pequeño se dedicó a las labores agrícolas con el padre.

Con nueve años pisó por primera vez una escuela de la cual alega no tener buenos recuerdos de su primer grado en la escuela Señor Delgado. Este período se caracterizaba porque algunas personas y la sociedad existente proyectaban una postura discriminatoria y racista. De sus recuerdos fundamenta: “Hacia el año 1957, la maestra me arrinconó en un lugar del aula y no me atendía, esto me cobró una altísima cuota de sufrimientos y vejámenes por aquello de ser negro, humilde y arrastrar

una pobreza más escuálida que mi diminuta figura” (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019). Sin embargo y con mucha alegría recibió el cariño, respeto y consideración de otros docentes como el maestro Cesar Castellano que lo ayudó mucho y lo ayudó a limar muchas de sus insuficiencias culturales y cognitivas.

Demostrando su perseverancia a cada buche de desilusión el niño Rolando lo tragó convencido de que aquello tenía que cambiar y él quería ser parte del cambio, que enseñar y aprender podían trenzarse con armonía, con amor, y que magisterio, maternidad y paternidad formaban una familia de palabras, aunque el diccionario no lo reconociera como tal.

Esta postura entraña niveles de motivación hacia una profesión que encarna no solo sacrificio, sino también vocación, dedicación, consagración e identidad profesional. Conjugó sus intereses individuales con los sociales y llegó a la convicción de que la educación debía estar libre de ataduras raciales y sociales y que se necesitaba accesible y asequible para todos.

De forma prematura, seguía las acciones que se desarrollaban en la Sierra Maestra y en el llano. Particularmente le agradaba escuchar hablar de Fidel y de las hazañas de los barbudos. En ese contexto triunfa la Revolución la cual inmediatamente implementa acciones y medidas para cumplir con el programa de *La Historia me Absolverá*.

Cuando comenzó la Campaña de Alfabetización, cursaba el quinto grado, no participó directamente en ella al no poseer los requerimientos académicos, aunque se incorporó como brigadista Patria o Muerte, que se desarrollaba en los barrios.

En esta época trabajaba con su primo de zapatero y en la bodega de la esquina de su casa como dependiente, hasta que un día llegó a la escuela un grupo de estudiantes de Minas de Frío captando muchachos valientes y decididos, para cursar la carrera de magisterio.

Fue uno de aquellos niños que respondió al llamado de la Revolución, en 1963, para hacerse maestro, que como dijera Martí es hacerse creador. Viajó hasta Minas, donde cursó el primer, segundo y tercer año de la carrera de maestro en Topes de Collante y ya en Tarárá terminó el cuarto y quinto año, graduándose en el Instituto Makarenko en 1969.

En este mismo año y con el título en ristre, es ubicado en una de las primarias del poblado de Boniato, en el Municipio de Santiago de Cuba, y allí comenzó el rescate del sueño y de la ilusión de una escuela que fuera casa a la vez.

Le correspondió un aula de tercer grado, pero no pudo disfrutarla por mucho tiempo del tú a tú con los alumnos; alguien creyó que servía para dirigir y lo nombraron director. Luego lo trasladaron al término municipal El Caney como inspector y enseguida asumió la dirección del sindicato, una etapa muy especial de la que puede hacerse una historia aparte por los logros alcanzados y el nivel de empatía logrado con estudiantes, trabajadores y pobladores. En esas andanzas y como consecuencia de su desempeño profesional transita hasta el nivel regional, al frente de la esfera de asuntos laborales y sociales, allí aprendió de trabajo cara a cara con la gente, a dialogar, a buscar el consenso colectivo.

Aún cuando ni el mismo lo tomara en cuenta el año 1975 fue un punto de giro importante en su vida personal, profesional y social. Por aquel entonces se había casado con la maestra Pelagia Moré Peñalver con la cual le nacieron sus dos hijas: Mailín Beltrán More y Maydelis Beltrán More, quienes a la postre se convirtieron también en maestras.

En este mismo año le asignaron la que sería la gran misión de su vida trabajar en el Internado de Primaria Abel Santamaría Cuadrado, en el propio poblado de El Caney. De esta forma se le permitió conjugar su proyecto profesional pedagógico con su proyecto de vida. A partir de entonces convirtió la escuela en su propio hogar pensando, instrumentando estrategias y ejerciendo una dirección colegiada para el logro de óptimos resultados en estrecha unidad con los factores locales y comunitarios.

Cuando comenzó como director la matrícula no superaba los 200 alumnos, hoy se contabilizan en más de 1354, tampoco era internado como lo es ahora al tener 60 niñas y niños que por diferentes situaciones socioeconómicas pasan la mayor parte del tiempo y viven en la propia escuela como mismo él lo hace, pues siente el deber de estar atento a cada detalle y el placer de disfrutar del triunfo de los estudiantes y de la institución.

El paso por aquellas imprescindibles escuelas de Minas Frío, Topes de Collante y Tarará, donde asimiló influencias de paradigmas en el magisterio como Raúl Ferrer, sus maestros Cesar Castellano, Lilian Pascual y Rafael María de Mendive de los cuales incorporó y puso en práctica en la nueva misión asignada.

Recibió el Premio Raúl Ferrer el 11 de diciembre de 1998 por su trayectoria en el sector, así como la distinción que honra al maestro y Héroe Nacional por sus años de servicios en un frente tan importante para el futuro de la Patria, recibió además la Orden Lázaro Peña del III

Grado, las medallas de Proeza Laboral y por la Educación Cubana y la Orden Frank País, entre numerosas distinciones y reconocimientos que lo honran en grado sumo, elementos estos que lo estimularon a continuar y perfeccionar el trabajo educativo.

Si se realiza un análisis de estos logros parciales y según las propias palabras del director no hay secretos para obtenerlos, solo consagración al trabajo, el amor con que se desarrollan las tareas, el ejemplo personal como cuadro, cohesión en la labor de todas las organizaciones, apoyo de los padres y de la comunidad y esencialmente por contar con un colectivo de buenos maestros auxiliares, trabajadores de servicio, especialistas y trabajadores en general.

La labor en la dirección del plantel no le ha limitado como maestro impartiendo clases, siempre educando. De ello pueden hablar sus más de 25 años con evaluación de MB como profesor y con la condición de Educador Ejemplar desde 1982 hasta la actualidad, como cuando ya es Máster en Ciencias de la Educación Superior.

Conjugando la dirección con la investigación es frecuente y asidua su participación en fórum y eventos de Pedagogía. En los cuales ha expuesto experiencias de avanzadas, aplicadas con resultados en el Internado de Primaria: Abel Santamaría Cuadrado, dentro y fuera del país lo que ha conducido a que el centro sea objeto de atención de personalidades locales, nacionales e internacionales.

El respeto, consideración, aportes a la educación y la necesidad de forjar a las nuevas generaciones le ha permitido, por más de 25 años consecutivos, merecer la condición de Vanguardia Nacional. Ese aval y los demás acumulados justifican la elección de Rolando Beltrán Hurtado como delegado de la Asamblea Provincial del Poder Popular.

Así ha sido durante más de 44 años en los que Beltrán no ha flaqueado ni un día, en los que no ha perdido el entusiasmo ni las ganas de enseñar ni educar, de la mano de 204 trabajadores que lo acompañan. Por eso y por más el Internado Abel Santamaría Cuadrado está reconocido nacionalmente como el modelo de institución educativa a la que aspira el país dejando para la historia una memoria histórica profesional impregnada de sus valores humanos, éticos y morales y se constituyen en elementos que avalan la apropiación de la cultura profesional pedagógica.

Con mucha originalidad y creatividad Beltrán ha logrado convertir el plantel en una urbe escolar, con una infraestructura única y singular. En el centro no se reciben otros recursos materiales que los asignados al

resto de los planteles de Cuba, pero la escuela brilla por la pulcritud, seduce por el orden, y sorprende por lo que tiene para el disfrute de todos.

Con orgullo y sistemáticamente ha reiterado:

Hay un parque infantil con cachumbambé, columpios, deslizadores y tiovivo, un orquideario, incontables plantas ornamentales en macetas y colgaderas, un autoconsumo que ostenta la cuarta corona de la Agricultura Urbana (con vegetales, hortalizas, granos y animales de corral) y un restaurante con equipos de aire acondicionado, cubertería y lozas de lujo por el que cada día pasan los niños de un aula para entrenarse en los buenos modales del comer (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

La escuela cuenta además con un escenario no formal, el Mini zoológico con animales vivos, en el que hay aves diversas, majá, cocodrilo e incluso una mona. Cada cosa se ha logrado con mucho sacrificio y con el esfuerzo de todos, de absolutamente todos los que tienen contacto con la escuela por eso el cuidado de lo que tiene se asume no como obligación, sino como cuestión natural.

Hay principios que son básicos uno de ellos es involucrar a las personas. Gracias a esas pautas el Internado Abel Santamaría y Rolando Beltrán Hurtado se convierten en triunfadores y atesoran tantísimos reconocimientos y méritos que unidos superan el centenar.

El 1 de mayo de 2015 le fue otorgado la condición de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Al recibir dicho reconocimiento expresó:

[...] se me renuevan los deseos de seguir, dispuesto a lo que me pidan por la Educación, que ojalá no sea jamás irme de esta escuela, pues eso sería como separarme el alma del cuerpo, o como quitarme el amor de ese montón de hijos que aquí he visto crecer, hacerse grandes y progresar en la vida. De ese cariño me alimento cada día, este Internado es mi casa y no son meras palabras, vivo en la parte de atrás patio con patio y no cojo vacaciones las dono, para que cada septiembre tengamos algo nuevo que regalarles a los niños y que jamás pierdan las ilusiones de aprender cada día un poquito más (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

Como todo ser humano se propuso metas y objetivos en la vida, sin embargo su prioridad es la escuela por la que siente un amor extraordinario, por los niños, no tiene semana de receso, está pensando siempre qué puede hacer para que cuando los estudiantes se incorporen nuevamente encuentren la escuela más bella y organizada. “Aquí, no solo reciben la instrucción del proceso de enseñanza instituido en el país, sino que se educan”. Es del criterio que de cada puesto de labor se puede irradiar ejemplo. Para él la educación lo es todo, pasión, ímpetu, entrega, sacrificio, dedicación, fidelidad infinita y sentido de pertenencia, no se puede llegar a lo que aspiran el Estado y el Gobierno sin esa convicción.

De los sinsabores recibidos fue impactante el paso del huracán Sandy al que considera de lo más monstruoso visto en su vida, con nostalgia sentenció: “no quisiera recordar nunca el paso del Huracán Sandy, la escuela quedó muy maltrecha, comencé a llorar y le expresé a la Vicedirectora que nuestra obra se perdió, ya no vamos hacer lo que éramos antes, vamos a ser mejores” (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

Por suerte ninguno de los materiales sufrió daños de consideración, con la ayuda de los trabajadores, la familia, los vecinos de la comunidad se volvió a restaurar la escuela y se incorporaron nuevos elementos donados por los componentes humanos del área caneense. Confiesa no tener ningún tipo de arrepentimientos, le molesta la hipocresía, las personas que se sienten superiores o quieren opacar a otros porque tiene un cargo o un poquito más de conocimientos, esas son cosas que detesta, las considera superficiales.

Sus momentos más difíciles ocurren cuando un padre o tutor hace una reclamación con agresividad y no valora el trabajo de la escuela. Lo ha defraudado también que tres alumnos fueran a una escuela de conducta por alteraciones en el comportamiento y no hayan interiorizado la disciplina escolar y social.

Su dicha se corresponde con el diario cumplimiento del deber, sus momentos felices son múltiples, destacan entre ellos cuando asistió la escuela el primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia Lázaro Expósito Canto a entregar el premio Los Zapaticos de Rosa y le pidió fotografiarse con él, esa foto la exhibe en su oficina, la tiene con mucha presunción muy cerca de Fidel y Raúl Castro Ruz. También recuerda con agrado la participación en desfiles del 1 de mayo al lado del invicto Comandante en Jefe de la Revolución cubana.

Otro de los momentos más felices de su vida fue cuando Salvador Valdés Mesa, en aquel entonces Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba, le otorgó a la escuela la Bandera Che Guevara como fiel continuadora de la obra y el pensamiento del Guerrillero Heroico. Momento muy significativo fue la visita de Antonio Guerrero y René González, dos de los cinco héroes que estuvieron encarcelados injustamente en los Estados Unidos.

En el desfile del 1 de mayo de 2015 tuvo la oportunidad de saludar a Tony le dijo que él seguía hablando del Internado Abel Santamaría Cuadrado, que estaban comprometidos para ir los cinco juntos e intercambiar opiniones con todo el personal de la escuela.

Tony Gurrero en su estancia en Santiago de Cuba planteó: “Si quieren saber lo que es la educación cubana hay que visitar esa escuela de El Caney, en la que el director ha sabido con su perseverancia crear un verdadero modelo de enseñanza” (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

Al recibir el título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba, fue uno de sus momentos más conmovedores por partida doble, además, primero por el reconocimiento y segundo porque Estaban Lazo Hernández lo reconoció; emocionado y en función de este artículo refirió: “cuando él dirigía la provincia, en un chequeo de la Agricultura Urbana no salió bien el centro. En el acto lo saludó y le preguntó que, si seguía en El Caney y por el huerto, le dijo que ya ostentaban la Triple Corona de la Agricultura Urbana”.

El mismo refiere que está satisfecho, no se imagina fuera de esta escuela, cree que puede seguir aportando más. Nunca pensó que pudiera obtener el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba, no trabaja por méritos sino por amor, para que sus alumnos, padres y colectivo laboral se sienta orgulloso de lo que hace. Lo anterior demuestra la modestia y sencillez del maestro Beltrán,

Momentos gratificantes para el profe han sido los días 4 de abril de cada año, cuando se vistió hasta de pionero para actuarle a los niños en su día y resaltar la importancia de pertenecer a la organización y de cumplir con los deberes escolares. Recibió de manos de Ulises Guillarte de Nacimiento, Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba la Bandera 80 Aniversario de la CTC. Compartió además dicho reconocimiento con el entonces vicepresidente de los Consejos de Estados y de ministros Salvador Valdés Mesa.

Principales reconocimientos recibidos en su trayectoria laboral

Por su impacto pedagógico, actitud ejemplarizante y constancia es merecedor del Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba; El Escudo de la Ciudad; Medalla José Tey; Premio Los Zapaticos de Rosas; Medallas de vanguardia nacional; Medalla Lázaro Peña de Primer, Segundo y Tercer grado; Medalla Rafael María de Mendive; Medalla 40 aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Medalla Frank País García y Medalla Proeza Laboral.

Uno de los últimos logros alcanzados por el Director, en beneficio de sus estudiantes, trabajadores y maestros en formación fue la construcción de dos instalaciones para elevar la calidad de la educación y el rigor científico de la misma: el taller de Educación Laboral y el laboratorio de Ciencias Naturales con la colaboración de solidarios alemanes. Por el taller transitan estudiantes de todos los grados para cumplir con el precepto martiano de convertir a cada escuela en un taller y propiciar la adquisición y desarrollo de habilidades para la futura profesión. En el caso del laboratorio acuden los alumnos de quinto y sexto grado para conjugar la teoría con la práctica.

La vida y obra del director Rolando Beltrán Hurtado impactan positivamente en la motivación y orientación profesional pedagógica, demuestra la importancia social y humanista de la profesión y se constituye en ejemplo para la actuación de las presentes y futuras generaciones de maestros y profesores cubanos. Es una de las personalidades educativas más destacadas en el territorio santiaguero y contribuye sistemáticamente a la formación de la personalidad del escolar.

El contexto educativo cubano antes de 1959 demuestra la falta de voluntad política y gubernamental, la carencia de un verdadero sistema educativo inclusivo y el papel de las escuelas y maestros, lo que generó un sentimiento de rechazo y la adquisición de una conciencia sobre la necesidad de un cambio favorecedor de la enseñanza.